

BROCHAZOS

DE

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

(1871-1883)

POR

SAMUEL BENHAM



SANTIAGO

IMPRENTA "VICTORIA," de H. IZQUIERDO i Ca.

21 M — Calle de la Bandera — 21 M

1883

vii + 26

BIB 182787



DOS PALABRAS

I

Traza estas líneas un católico chileno a quien es estraño, ingrato diré aun, el arte de escribir.

Las pasiones de la política jamas ajitaron mi ánimo; las cábalas de partido fuéronme algo enteramente desconocido.

Mi Credo ha sido siempre, el símbolo apostólico i naciendo en Chile, porque la Providencia así lo dispuso, amé a mi patria como la habian amado mis padres i mis abuelos.

Carezco de relaciones en el clero, apénas si he pisado los umbrales de un convento, i no estoi iniciado en los pretendidos secretos del jesuita.

Sencillamente, soi católico, apostólico, romano, lo que no me impide ser chileno; pero como temo a Dios mas que a los hombres, ni doblego la rodilla ante los poderosos, ni respeto leyes injustas ni avasallo mi conciencia ante los céсарes del paganismo moderno.

He leído a Voltaire, a Rousseau, a Renan etc., i ninguno de ellos, ha hecho flaquear mi fe. Al contrario, leyendo esas pájinas escritas con lodo, la he robustecido.

Creí en un tiempo en la conciliacion de los partidos i en el triunfo de la verdadera libertad, Hoi me rio de tamaña

cándidez, recuerdo todos los días, las decidoras palabras de madame Roland, i no creo sino en el triunfo pasajero del demonio i en la victoria final de la Iglesia.

He vaticinado a un liberal de buena fé, que en cinco años la diosa Razon reinará en nuestro templos i mi vaticinio será profecía.

Sucedará en Chile, como por do quiera, que en pos del matrimonio civil i del cementerio laico, vendrá la constitucion civil del clero, el destierro de jesuitas i frailes, secuestro de temporalidades i que los bienes de *manos muertas* pasarán a ser disfrutados por las *manos vivas* del liberalismo autoritario.

Se desterrarán los obispos, se pondrá mordaza al púlpito, las bayonetas protegerán al populacho soez en su obra de destruccion i pillaje, las relijiosas huirán despavoridas i reinará entónces un emperador que a justo título lo llamará la historia—Despues de Claudio el imbécil—Neron.

Neron, decimos, gozándose de la destruccion de Roma por las llamas, entretenido en pulsar la lira!!!

¡Pobre Chile, qué pecado has cometido para que de tal suerte te pongan!

II

Diógenes buscaba un hombre a la ayuda del candil. Cuando los pueblos se pierden, como se perdió Pentápolis, bien puede llégar a creerse que Dante bosquejase típicamente las situaciones políticas al trazar su lema. *Lascciati ogni speranza!*

Un estadista chileno, muerto para su desventurada patria, diez i siete años hace, exclamaba en el lecho del dolor: «Este pais caerá en manos de los rojos, i cuidado que éstos son mas de lo que se cree.» Prefiero morir mil veces ántes que presenciar lo que esos (los rojos) han de hacer». Pobre Chile! exclamaba en seguida!

Guizot, con su prodijioso talento pretendió armonizar el catolicismo con las sectas disidentes. ¡Empeño temerario!

Así su obra de los cuatro grandes cristianos de la Francia, pecó por su base. Para sublimar a Calvino i Duplessis Mornay, fué menester que hiciese descender de su pináculo de gloria a San Luis i Vicente de Paul.

No procede de otro modo el liberalismo. Convicto a cada paso de su crimen, ahaga a la Iglesia, persiguiéndola con sarcasmo en nombre de la libertad!

Pero la moral del cuento, es que no hai un hombre que se adueñe de la situacion e imponga respeto. Todos son Nicodemus i José de Arimatea.

Esta consideracion es triste, pues revela o el descenso moral de nuestra raza, o la pérdida de la fé que en vez de arder en nuestro corazon, ha cedido su sitio a los vapores del vértigo i al marasmo mas absoluto.

I, sin embargo, menester es encontrar ese hombre, porque las nacionalidades no perecen, sin que la fibra delicada del sentimiento patrio, deje de conmoverse aunque sea por efecto de galvanismo. Que el buen sentido domine por un instante i à impulsos de su fuerza, llegue el barquichuelo que conduce nuestro porvenir a puerto seguro.

III

Feliz el hombre si fiel a su elevado oríjen, hubiera siempre albergado en su pecho, la noble ambicion de reinar sobre la tierra, no sirviendo sino a Dios! Mas todo se opera de un modo distinto. En vez de sujetar la tierra a nuestro dominio, ella impera sobre nosotros.

Llega el hombre hasta negar a Dios, i concluye por rendir culto idólatra hasta las criaturas mas asquerosas. Predicamos la libertad i entronizamos la esclavitud de las conciencias, de la familia, del hogar, de cuanto nos rodea en una palabra.

El Exodo nos sujere una enseñanza maravillosa.

Faraon, temeroso del engrandecimiento del pueblo hebreo, olvidando los beneficios sin cuenta que el gran patriarca José derramara por el Ejipto todo, exclamaba: "Los "hijos de Israel se hacen mas numerosos i fuertes que mi "pueblo. Oprimámosle cueradamente, no sea que se multiplique "que al infinito i salga de esta tierra despues de habernos "hecho la guerra i vencido."

Oprimámosle cueradamente! He aquí la espresion gráfica de lo que ha dado en titularse política.

Lo que pretendéis ¿no es acaso injusto? Ello poco importa puesto que sobre la justicia está la política. Ese pueblo escojido ¿no es acaso una raza especialmente protegida por Dios? La política no reconoce otra divinidad que ella misma. ¿Pero si ese pueblo os importuna, ¿por qué no le dejais marcharse? Libertarle, jamas; nos privariamos de sus servicios.

El interes, el interes material, sórdido, egoista i grosero he ahí su justicia, su moral, su relijion, su dios. Para tal fin, no existe medio vedado: se comenzará de ordinario por la astucia i el engaño para concluir por la violencia.

I habria quien dudase, que en Chile, como en Francia en Suiza, en Colombia, ¿no reinan los Faraones como imperaron éstos en las orillas del Nilo?

Menester es decretarse el diploma de imbécil, para no comprender que la historia de todos los siglos es la misma. Evoluciones nuevas, precursoras de revoluciones, abismo en que se sepultan épocas enteras de la humanidad, cáos sin horizonte i de lo cual queda, como esperanza única, la Iglesia de Cristo.

Pero si Dios burló la cruel política de Faraon, deparando un salvador al pueblo de Israel, la Providencia hará surjir un nuevo Moises, que salve a la República i confunda a sus tiranos.

Los Faraones se complacen ahora en su efímero triunfo. Todo les alhaga, el poder los embriaga, el vértigo los enloquece.

I el Faraon no tiene en cuenta que una cubierta de acequia mal colocada, puede desquiciarse, dar a fondo con su humanidad i quebrarle el bautismo!

Oh nuevo Moises, bien venido seas! No temas las bayonetas que escalaron el morro Solar ni los reductos de Arica. El Dios que hizo caer las armas de los soldados de Napoleon el Grande está contigo. Para destruir el poder del Pequeño, te bastará un puñetazo como el que acestaste al ejipto que golpeaba a tu hermano. No te infunda pavor el estado mayor que recibe sus órdenes del Gran Oriente. Hiran te introducirá a la lójjia, i verás a los albañiles del templo enguyendo las tortas que le roban al pueblo, como los sacerdotes del templo pagano.

Sorprendiendo su secreto, batirás al maestro a brecha abierta i el triunfo será del mas osado, cual eres tú!



BROCHAZOS

DE

HISTORIA CONTEMPORANEA

1871 a 1876.

I.

Hubo un tiempo feliz, de inolvidable recuerdo en que el carro del progreso de esta remota lonja de tierra, se deslizaba suavemente, como se dirige hácia la inmensidad del Océano, el caprichoso arroyuelo de cristalinas aguas, cuyas márgenes tapizan la verde grama i mil variadas flores.

Quantus mutatus ab illo! El paralelo del presente con esa edad de oro, no puede ménos de causar espanto i confusion, a todo hombre pensador, de buena voluntad i que albergue en su corazon el sentimiento de su destino i el amor a esa porcion de la humanidad que se llama patria.

Nuestros padres, los fundadores de Chile autonómico, nos legaron patria, independencia, instituciones, basadas en el respeto i reconocimiento de los derechos innatos al hombre, libertad en el órden, i mas que todo, la relijion del Cristo, Salvador del mundo, al cual sacó de las tinieblas del paganismo.

Era en 1871. Despues de un gobierno templado, contemporizador i eminentemente liberal, en el sentido estricto de la palabra, dejaba Perez el puesto de primer mandatario a un personaje político, en que buen número de jentes bien intencionadas cifraban hermosas esperanzas. *Maledictus homo qui confidit in hommine!*

Errázuriz habia, sin duda alguna, figurado en la primera línea de los hombres de gobierno. Dotado de brillantes cualidades, su vasta intelijencia i un manejo escepcional en los negocios de estado, lo colocaban, a pesar de los enemigos que le crearan sus antecedentes políticos, a envidiable altura. Vivo, perpicaz, de carácter entero i de una resolucion que llegó mas de una vez al capricho i a la arbitrariedad, el nuevo presidente de Chile, escalaba las gradas del poder, en alas de su indisputable superioridad sobre todos los políticos del momento.

Montt, figura por mil títulos eminente, era mandatario imposible; Tocornal i Búlnes, habian desaparecido de la escena del mundo; Covarrubias, político abigarrado pero no por eso ménos honorable, contaba pocas adhesiones i el radicalismo con sus figurones, estaba aun de mui mala cuenta.

Se ha sostenido i se mantiene la jeneral creencia de que Errázuriz fué el candidato que la fraccion ultramontana, impuso a Perez i que éste en su proverbial indolencia se dejó imponer. Error gravísimo que a la historia toca desvanecer.

El campo político hallábase entónces dividido en dos grandes fracciones: dominaban en él, el elemento conservador-liberal reunido i el elemento nacional, o mejor dicho montt-varista. Aquel proclamó a Errázuriz, éste a Urmeneta, cuyas huestes lucharon a brazo partido hasta adquirir el convencimiento de que la victoria era imposible. Así, el dia de la eleccion, las urnas acusaron en su escrutinio casi unanimidad de sufragios a favor del candidato liberal-conservador. Los montt-varistas se habian abstenido.

Que parte cupiera al clero en la eleccion de Errázuriz, es difícil apreciarla con exactitud, pues los elementos que contribuyeron a preferirlo entre los diversos personajes que le disputaron el triunfo dentro de su propio partido, estaban de tal modo compajinados, que su accion fué única i casi indivisible. Esta es la historia i lo demas son hipótesis i dices sin razon de ser.

Los hombres muchas veces se imponen por obra de la casualidad o como consecuencia imprevista de la resolucion de ese problema en el cual entran cifras o datos desconocidos. Los acontecimientos se desenvuelven sin que razones determinantes los impulsen en un sentido o en otro. Muchos verán en ello, la direccion de una providencia superior; otros mas positivos, ora piensen que los problemas políticos ceden a las reglas de la causalidad i probabilismo, ora lo atribu-

yan a motivos determinantes que tengan su base en la actividad humana, esplicarán tal fenómeno de mil modos diferentes; pero el hecho, siempre el mismo, se impondrá por sí solo, como se imponen las leyes físicas, mecánicas i aun las de órden mas elevados, como las económicas i morales.

Lo enunciado basta a nuestros propósitos i, como las divagaciones fatigan, consideramos suficiente con sostener que Errázuriz, dadas las condiciones de su eleccion i de nuestra vida política, fué un candidato *relativamente* popular, de mérito personal indisputable, i que al cruzarse la banda, el pais esperó en él i reposó tranquilamente en esa esperanza.

II

Toute independance doit s'expier.—
(Emilio Girardin.)

Ne comptez pas sur moi pour conspirer jamais la démolition d'aucun gouvernement non esprit s'y refuserait; il n'est accessible qu'à une seule pensée: améliorer le gouvernement établi; le légitimer par le nombre de ses bienfaits; le glorifier par la grandeur de ses œuvres.—(Emile Girardin contestando a Mr. Proudhon.)

Ocupan el primer rango de las libertades públicas, la libertad individual, la libertad social i la manifestacion del pensamiento por la palabra i por la prensa.

Triste cosa es escribir algunas pájinas de la patria historia, para recordar el asesinato alevoso de esas libertades, por un gobierno, del cual la opinion pública pudo esperar, que seria su guardian mas celoso i esforzado.

Errázuriz dió el golpe de gracia a la libertad individual, entronizando el gobierno personal. Perdida la libertad individual, las otras libertades eran un sarcasmo o letra muerta en el testo de la Constitucion i las leyes.

Subido al poder entre las aclamaciones de *Confianza i Resistencia*, el porvenir le pertenecia. Bastaba querer, para poderlo todo, i usando de esa voluntad i de esa omnipotencia hacer que luciesen para Chile los albores de fúljidos dias de prosperidad. Nadie duda en este pais, que el poder es omnipotente. Algunos i son muchos, creen en su infalibilidad, aunque nieguen la del Pontifice Romano enseñando ex cathedra a la cristiandad entera,

Poder omnipotente, poder infalible, son vocablos que si inspiran académicas dudas, fuera del aula, el sentido práctico de dos millones de hombres, los acepta, como necesarios *al ménos* en la práctica.

Fuera del Ejecutivo, no hai una sola autoridad que sea tal. El poder lejislativo i judicial son satélites de aquél, jiran al rededor de su órbita i cuando al astro central le place, aumenta la fuerza de atraccion a tal grado que atrae i absorve el sistema, como Saturno devoraba a sus hijos.

Es algo que la conciencia nacional unánime no podrá ménos de aceptar, que todos los gobiernos en Chile, casi con la escepcion de Perez i Pinto, han sido esencialmente personales. Gobernaron con los suyos i para los suyos; la cosa pública, era el interes del partido como ser colectivo i como individual. El Jefe Supremo ha premiado siempre a los suyos, no siempre con perfecta equidad i gratitud, pero de ordinario, con cierta largueza relativa, en órden a los *méritos adquiridos*.

Por eso sucede, que cuando meditamos en la constitucion social i política de este pais, cuando reflexionamos sobre las ideas que han logrado formar una especie de segunda naturaleza en las clases elevadas, que son las determinantes i responsables del desenvolvimiento i aplicacion de los principios morales i de gobierno, encontramos a muchos mandatarios altamente excusables.

—Qué quiere usted amigo mio, decia un castellano viejo, merecemos al divino Arguelles, las Cortes de Cadiz i a Pepe Botella, i digo esto, porque los pueblos merecen los gobiernos que tienen.—

Nada mas exacto. La Providencia reparte sus dones con el órden i armonía que reina en sus obras.

El presidente Errázuriz, dotado de esquisito tino i sentido práctico, no se habria empeñado en la escabrosa tarea de las reformas teológicas, a no contar con ejércitos de vanguardia i retaguardia, que protejiesen su persona.

El conservantismo liberal era una alianza híbrida: torre de Babel, nacida en una época en que los elementos dispersos e incoherentes de la política, flotaban al acaso, como los maderos de un bajel naufragado, respondió su formacion, al grito de Waterloo, "sálvese quien pueda". I si no cómo explicar el repliegue a la sombra de un mismo estandarte, de Matta i Tocornal, Gallo i Búlnes, i en una palabra, de las entidades mas opuestas de la idea radical i del principio conservador neto. Es verdad que *la gloria barata* cons-

tituía el mayor número, i que el liberalismo se atribuía ufano, el derecho de titularse el quicio a cuyo torno jirase el núcleo jeneral del partido.

Perfectamente decimos, porque nada hai mas cierto: el liberalismo ha adquirido ese derecho como inherente a su naturaleza propia; abunda como la *turba multa*, como la mala yerba i con su número oprime a sus adversarios. El cuerpo se resiente un tantico a ser radical, porque ello sale de lo comun; se resiente infinitamente mas a ser conservador, porque serlo a las derechas, es ser buen ciudadano i católico sin tacha, hombre *virtuoso* ántes que *honorable*, *caritativo* mas que *filántropo*, *cristiano humilde* en vez de filósofo soberbio i patriota en vez de patriotero. Pero ser liberal, es lo mas cómodo, lo mas espedito, lo mas elástico i acrobático que darse puede. El liberalismo es el camino de la gloria, campo sembrado de flores, con el olimpo siempre a la vista. El liberal es todo: católico como el Papa, mason como el grande Oriente, filósofo como Voltaire, beato como Tartufo, en una palabra, parécese tanto al hombre-globo de Larra, que muchos le confundirian.

Desquiciar pues los elementos reunidos del conservantismo liberal, no fué para Errázuriz empresa que se pareciera a la conquista de Granada. Los conservadores cayeron, el liberalismo flotó como el corcho i los nacionales, que de ordinario se preguntan entre ellos lo que son, de dónde vienen i adónde se dirijen, se acojieron en no pequeña fraccion, a la mamadera del nuevo gobierno!

Sagaz era don Federico i a fuer de tal, dijo para su caletre, que el que no conoce a los hombres de esta bendita tierra es un patán. Tendió pues la vista por el campamento político, i allá entre sombras i medias tintas, vió al radicalismo acurrucado, en tono amenazante como el portuñés del cuento que ofrecia de palos al castellano que le hiciera rodar por el suelo de resultas de un bofetón a mano abierta.

Enemigo tan terrible no era sin embargo para causar sustos; mas, ¿para qué tener vecinos importunos? Eso lo comprendió Errázuriz i ni los chicos de la escuela ignoran, el pleito homenaje que le rindió el patriarca.

Un año pasado habia desde que se iniciara la administracion de 1871 i ya Errázuriz en su tertulia íntima, profería de tiempo en tiempo sentidas quejas contra los conservadores. Formaba la opinion del círculo, para que el ruido se hiciese poco a poco en torno del partido. *Qué exigencias! qué pretenciones! qué jente insoportable!* etc. Estas i otras

muchas eran sus frases favoritas. Ocurrió luego la cencerrada a Cifuentes, cencerrada que jermínó en las antesalas del Rector del Instituto Nacional i a poco andar el Ministro de Justicia, se hacia imposible.

Sucesos que de pueriles que eran, jamas debian llamar la atencion de las jentes sérias, fueron acumulándose para convertirse en asunto i orijen de infinitos chismes, intrigas palaciegas, venganzas mezquinas, que al fin lograron convertir la nubecilla en cielo cargado de densos nubarrones, precursores de furiosa tormenta, sin mas precedente en nuestra historia, que las jornadas cómico-grotescas del pipiolismo!

Estabamos en pleno 1828! Así, el congreso de 1873-1874, entró de lleno en las reformas teológicas, aprobando un Código Penal a la prusiana, copia servil del Código Español i que, aun considerado bajo el aspecto jeneral de sus principios jurídico-filosóficos, hizo mas bien retroceder que avanzar a nuestra vetusta i absurda lejislacion criminal. Siquiera las leyes españolas respondian al criterio histórico de la época en que fueron dictadas; pero nada mas inconsulto, que trasplantar de súbito i sin la debida preparacion preceptos legales que respondian a pueblos de índole i civilizaci6n mui distintos al nuestro.

Dictado el Código Penal, i avivado el apetito de la fiera que gustara por primera vez de la presa, vino pronto i reclamándose siempre del *manso Congreso*, un voto de confianza, la lei de Organizaci6n de Tribunales. La completa abolicion de fueros, aceptada por el Romano Pontífice a condicion de que se desterrara esplicitamente el odioso recurso de fuerza, fué consagrada. El liberalismo autoritario e intemperante se mostró indignado del acomodo con la Santa Sede. Tronó el aire con las olímpicas protestas que la trompeta *hueca* de la soberanía nacional, acostumbra hacer oír por todos los ámbitos del universo. El gobierno, que al ajustar la transacci6n, se habia mostrado sagaz i prudente, no por eso dejó de pedir nueva ejecutoria de liberal, i cediendo al perpétuo juego de balancin, equilibró la brecha abierta a *la soberanía*, con algunas disposiciones hirientes i por demas pueriles, como bien lo saben i recuerdan nuestros lectores.

La lei de cementerios, fué tambien preparada, aunque en embrion. La enseńanza oficial de la doctrina i dogma católicos, no escapó tampoco a las cortapizas que quisiera ponerles, la suprema voluntad, (no siempre bien expresada) de los padres de familia. Se charló un tántico de las ventajas

de la escuela atea. La prensa desbordó en licencias, de puro libre que se la dejó.

Se echaban, así, hondos cimientos sobre los cuales pudiera posarse la piedra angular del nuevo edificio social. El liberalismo, como toda escuela, había menester de antecedentes lógicos i de prohenitores para constituir la nueva era.

Miéntras el bando se frotaba las manos de placer, adueñándose del porvenir, la conducta del primer mandatario, veamos cual era.

Errázuriz no pretendió ni aceptó jamas llegar a partidos estremos. Tocando solo los registros del diapason grave, dejó las notas agudas, para sus sucesores. Le sobraba inteligencia i malicia para no ligar su nombre a proezas que cubriera el ridículo. Los íntimos i los consejeros áulicos del jénio moderno de la guerra Napoleon I, no trepidaban en aconsejarle que se constituyese en jefe de la Iglesia galicana. Pio VII se encontraba en su poder. Prisionero en Savona i despues en Fontenaibleau, el romano pontífice se veía despojado, con la pérdida de sus Estados i de su independencia personal, de toda influencia política. Humanamente hablando, ¿qué medio tenia a su alcance para cruzar los planes del César? Napoleon omnipotente, convertido en hacedor de reyes i componedor de pueblos i monarquías, como el Warwirk, que en tiempo de la rosa encarnada i de la rosa blanca destronaba los soberanos a su antojo, se mofó de sus cortesanos. *¿Yo Papa les decia? Me lo pedis sin duda, para que a vosotros os haga cardenales! Confesad que os cae mejor la librea que la púrpura!*

Al Código Penal siguió la lei de Organizacion de Tribunales e infinitos actos administrativos que probaban a las claras, el propósito de alejar de los puestos públicos i de la escena política al elemento conservador. Se dijo que era guerra de partido i fué la Iglesia la que sufrió los golpes mas rudos.

La persecucion ha revestido siempre el mismo carácter, desde la infancia del mndo. Elévase como las ondas del mar, en dia de desecha tormenta; poco a poco, a medida que arrecia el viento, las calumnias en masa, las acusaciones ciegas i torpes, las intrigas que se forman con el vapor condensado de las centinas de la humana miseria, suben como la ola hasta el trono en que se sientan Neron, Domiciano, Decio i Diocleciano.

Nada mas cómodo que formar la sumaria, i que el liberalismo con su ejecutoria de tipo acabado i perfecto, condene

desde las rejiones empíreas del Olimpo, a la hidra de cien cabezas, que los cristianos en nuestra ceguedad, adoramos como Dios. La hidra para el liberal, es el Cristo. *Ecrasons l'infâme!* Para el liberalismo la *secta* o *preocupacion* cristiana, es elemento de discordia, de negacion de los derechos innatos al hombre; es tinieblas, caos insondable. ¿I qué mas importa esa sujecion servil del entendimiento humano al principio de autoridad encarnado en un hombre que se pretende infalible? Argumento sin réplica i que se prueba por el acuerdo en que viven los grupos liberales. La razon sobra i basta, dicen ellos i no hai dos séres racionales que piensen de un modo idéntico!

III

Folleto este, moral ántes que político, dictado en lo absoluto por el deseo de esparcir entre las personas bien intencionadas i sobre cuya intelijencia se cierne el error, por ignorancia, falta de estudio, el medio para inquirir la verdad, su mismo objeto que al trazarlo guia nuestra pluma, nos impele a hacer una digresion que traerá la risa a los labios de muchos (para los cuales no escribimos), pero que no es por eso, ménos necesaria.

Para demostrar en toda su enormidad la intrínseca mala fé del liberalismo i señalar los vicios radicales i destructores de la cruzada de reformas en que se siente orgullosamente empeñado, es de suyo indispensable fijar ciertas ideas jenerales, que son el quicio, sobre el cual se posa i jira la doble constitucion de la sociedad política i de la sociedad religiosa. Seremos parcós, como lo exige una simple digresion.

IV

«La Iglesia católica, tan combatida, atrocemente calumniada i azotada por las furias del infierno, es, *ni mas ni ménos*, la Sociedad de Dios con los ángeles i los hombres fieles. En la eternidad existia en Dios; atraviesa ahora los siglos i pasa sobre la tierra para asociarnos a esa unidad santa, univer-

sal i perpétua i volver a la misma eternidad, que fué su origen i cuna.»

He aquí las palabras con que el por mil títulos el ilustre Rohrbacher, inicia su historia monumental de la Iglesia Católica.

Esta definicion, sencilla i espresiva desde que lo encierra todo i se halla al alcance de la empinada intelijencia i del mas modesto criterio, induce al hombre a detener su pensamiento, concentrarse en sí mismo i preguntarse ¿quién soi? ¿de dónde salí? ¿cuál es mi destino? Si el sér que piensa, siente i quiere, es algo que ocupa en el plan de la creacion un sitio mas elevado que los cuerpos compuestos de simple materia, indudablemente que su destino debe ser superior al de todo lo que le rodea.

El hombre, que ha salido de las manos de Dios, hecho a su imájen i semejanza, dotado de un deseo irresistible de sentirse feliz, debe volver a Dios, i tornando a su origen, llegar a su fin, por la perfeccion moral de su sér i la posesion del bien infinito. Dia llegará, en que, libre de las cadenas del cuerpo que le retienen sujeto al mundo material, se transportará a la invisible mansion de los espíritus, a la faz del Increado, a la patria sublime que su corazon le manifiesta como término de su carrera i principio del galardón eterno deparado a sus virtudes.

Creado el hombre, segun la sana doctrina de los mas esclarecidos padres de la Iglesia, para ocupar en el plan divino el sitio del ángel caído, la Iglesia le coje desde la cuna, tiéndele su maternal rebozo i lo guía por las etapas de la vida, hasta volverlo al Creador, sublimado por el bautismo al órden sobrenatural i perfeccionado despues del mas espléndido triunfo, contra los furiosos embates del jénio del mal.

La conciencia humana, interrogada en las horas de calma i de aquella independendencia necesaria para emitir un juicio sincero i acabado, es la prueba mas fehaciente, de que el destino del hombre no se cifra en la posesion de una felicidad caduca i perecedera. ¿Quién se siente dichoso en este mundo? ¿Cuál es el mortal aventurado que no aspire siempre a mas de lo que posee i que alhagado por los bienes de la tierra, no sienta el vacío a su alrededor?

La vida del tiempo es concedida al hombre, para prepararse a la vida de la eternidad. El hombre, esencialmente religioso, es a la par eminentemente social. Este axioma se impone por sí mismo i no requiere demostracion. El origen

del poder, su diversidad de constitucion i de forma, segun los pueblos, edades i costumbres, son puntos, que estraños a nuestro objeto, requieren lato desarrollo i conocimiento. Por otra parte, ¿quién avanzaria la duda de que el hombre, incrustado en la sociedad i constituyéndola como sér colectivo e individual, puede vejetar libremente como las fieras de los campos i los pájaros del aire, sin sujecion a una autoridad reguladora, que dirija la actividad humana en sus manifestaciones esternas i relacionadas a los demas miembros de la comunidad? La existencia, pues, de las dos sociedades civil i relijiosa, es un hecho universal, innegable i que se palpa, como los fenómenos físicos que caen bajo la impresion i dominio de los sentidos. Con mayor o menor unidad de réjimen i mas o ménos absorvidas la una en la otra, la historia del mundo, nos presenta la existencia de ambas potestades, como la consecuencia obligada del doble orden de relaciones, connaturales al hombre. Materia es esta, de las mas difíciles, intrincadas i abstractas, que pueda ofrecerse al espíritu humano, i que contiene, sin embargo, ciertos principios elementales, que derraman mucha luz sobre la ciencia social i evitan el caer en graves i frecuentes errores. El fin del hombre está en la última perfeccion, pero para llegar a ella, menester es vivir esta vida mortal i hacer esa peregrinacion en compañía i trato constante con nuestros semejantes. De aquí las multiplicadas situaciones en que se coloca el hombre: ya como ciudadano, ya como padre, ora como hijo, esposo; en la familia, en la sociedad, en el mundo. Dependiente de dos potestades, corresponde a la armonía del plan providencial, que esa dependencia, no lo ponga jamás en choque, ni los deberes para con ámbas sean antagónicos i contrarios.

Esta es la realidad i así la presenta la Iglesia católica.

Diremos mas.—Hé aquí el objeto de la Iglesia, su obra perenne desde el principio de los siglos—el bien del individuo, de la familia, de la sociedad—de las naciones, del universo entero.

¡Qué plumas tan ilustres, qué ingenios tan eminentes, qué virtudes tan heroicas, no hemos visto siempre al servicio de tan sublime causa! La barca de Pedro, siempre espuesta a zozobrar, perpetuamente combatida por las olas de ese mar de Tiberiades, imájen espresiva de los rudos ataques que el jénio del mal, le presenta con astucia i con fiereza, flota im- pasible i arribar sin duda a puerto seguro.

Infinitos como los átomos del aire, funestos como mias-

mas pestilentes, son los errores que circulan en el mundo. Casi, casi, un parangon podria establecerse entre nuestros tiempos i los dias mas luctuosos del paganismo. ¿Qué queda por su fondo i por su forma, para perfeccionar (permítasenos la hipérbole) la obra satánica? Racionalismo, Ateismo, Positivismo, Espiritismo, Liberalismo, el número solo de los acabados en *ismo*, espanta i llena de horror! El mal se propaga con una actividad sin ejemplo, por medio de la palabra, de la prensa i de las artes. Paris, Lóndres, Berlin, Viena, Madrid, Roma mismo (la del Quirinal por cierto) son otros tantos focos de infeccion, que desparraman el virus por el contorno del globo terrestre.

La propaganda universal e incesante de las malas doctrinas, que encierran el mas activo i matador veneno, no reconoce límites. Torrentes de fuego líquido, formando alud infernal, bañan al mundo i lo consumen. Pero es fuego que no purifica, sino que destruye, que aniquila!

I en medio del desquiciamiento jeneral, cuando perdida toda creencia, individuos, pueblos i gobiernos, se precipitan al acaso, la cátedra de Pedro, reposando sobre granito in-conmovible, atraviesa los siglos, cual antorcha luminosa, i ejerciendo el mas santo i augusto majisterio, salva a la humanidad del caos i de su completa destruccion.

Este paréntesis, quizás mas largo que lo que nos propusiéramos hacerlo, explicará el sentido moral de nuestro trabajo. No atacamos personalidades ni individuos; servimos la idea, el principio, la sagrada causa de Aquel que al lanzar el último suspiro sobre el Gólgota, encomendó el mundo a su Eterno Padre!

V

A esa institucion benéfica, cuya accion reguladora de los pueblos i gobiernos ha sido reconocida hasta por los filósofos del pasado siglo (1); al principio católico, incrustado en nuestra constitucion política i social, como una segunda naturaleza, dirijió sus emponzoñados dardos el elemento liberal, i dijo que hacia guerra de partido, para poner a raya las pretensiones exorbitantes del bando conservador i de la ca-

(1) Voltaire, en su Ensayo sobre las costumbres, etc.

marilla titulada clerical-ultramontana, exhumando leyes análogas a las del canciller prusiano i del Czar de Rusia, que la conciencia pública de la Europa entera, condenaba como un retroceso a las épocas odiosas del absolutismo irresponsable. Pobrísimo debia ser el arsenal político, cuando se apelaba a la cómoda persecucion, contra el poder moral de una soberanía, que no se defiende con armas i cañones, pero que una mano invisible mantiene incommovible, desde hace diez i ocho siglos.

Errázuriz sino dió el primer impulso, sino dirigió la pluma de los redactores del nuevo Kumberland, alentó la idea, i lanzada ésta, adquirió cuerpo i forma, como la nubecilla que huye pavorosa de los rayos del sol i momentos despues se propaga en denso manto que lo oscurece i produce deshecha tormenta. La resistencia, hirió su amor propio; cedió la plaza al orgullo i enceguedo, el católico desapareció para dar su sitio al hombre público a la moderna. Cosa alguna enfurecia mas a Napoleon I que la heroica resistencia de Pio VII; el jénio de la guerra, tan grande en los campos de batalla, figura colosal en los consejos de gabinete, sentido práctico admirable presidiendo la comision redactora del Código Civil; Bonaparte, se mostró pequeño hasta la nimiedad, en su villana lucha con el Pontificado. Así ocurre a los hombres públicos a la moderna; Bismark venció a la Dinamarca, al Austria, a la Francia; hoi dia el socialismo le cruza sus planes a tal extremo, que no titubea en recurrir al gran regulador de pueblos i gobiernos, al sucesor de Pedro; el autócrata de las Rusias, Papa i pontífice de la iglesia ortodoja apela al mismo antídoto contra el implacable nihilismo; los revolucionarios franceses, *idem per idem*: en una palabra, todos van a Canosa i el Papa se queda en Roma!

El quinquenio del gobierno Errázuriz, terminó con el golpe de gracia acestado a la mas preciosa de las libertades entre las instituciones democráticas: la libertad de eleccion. Un país demócrata que carezca de la necesaria independencia para designarse sus mandatarios es un absurdo, que hiere hasta el buen sentido.

Alguien que parece saberlo, atribuia a Búlnes el célebre dicho: *Presidente, despues de mí, haré a mi caballo o a P.* (aludiendo a uno de sus pretorianos.) La chuscada rebosa en filosofía positiva mas positivista, sin duda, que la mui positiva filosofía de Augusto Compte; pero sea del caso lo que fuere, bien cierto es que *Si non e vero e ben trovato!* Boceto incomparable del artículo primero, segundo i último de nues-

tro derecho público, i que a iguales pasos del desarrollo de la buena cimiento (como el cardo negro i el rábano, importados por el inglés), ha ido creciendo con esa fecundidad lujuriosa de la zona tórrida.

Amunátegui contaba con numerosos adeptos que le ganara su afabilidad, cierta benevolencia de carácter i sus *relativos* servicios en la enseñanza pública; Vicente Reyes, era candidato mui posible, dentro del credo liberal; muchos habia en fin, en que la idea presidencial osara cobijarse, pero no sabemos de ciudadano alguno de esta hermosa tierra, que libre de toda influencia, hubiera brindado su voto al mejor de los hombres si se quiere, pero al peor de los políticos, don Aníbal Pinto. Lo quiso sin embargo Errázuriz, i así fué.

VI.

1876-1881.

Los que en tiempo remoto, despojados de la coaccion que ejerce sobre los contemporáneos el alhago del poder, el temor a las iras del poderoso, la pobreza misma del espíritu humano que se alimenta siempre de pequeñeces, los que al seguir el elocuente aforismo del gran Pontífice Leon XIII, al escribir la historia, no mientan ni temen decir la verdad ni cedan a la pasion o al interes, dedicarán escasas líneas al lustro de 1876 a 1881.

Decimos mal, por que fué entónces cuando el pueblo chileno, levantóse como el ángel esterminador. Los episodios de la guerra heroica i titánica sostenida contra enemigos que por su número i aparente fuerza, parecian formar un círculo de hierro i fuego a nuestro alrededor, sucediéronse en aquella época, con una rapidez vertijinosa i que ocurría en teatro de mas vastas proporciones, asombrara al mundo. La guerra de Chile contra el Perú i Bolivia es un acontecimiento verdaderamente colosal i que como dijo el poeta:

Exeji monumentum, ære perennius:
Regalique situ, pyramidem altius;

.....
Sí, mil veces sí! Monumento mas durable que el bronce i mas elevado que las pirámides, i cuya gloria, siempre nueva,

aumentará en la posteridad, llenará los anales de la historia i será ejemplo incomparable de amor patrio i civicas virtudes!

Todo por el pueblo; sí todo; por el humilde hijo de las clases bajas, que no conociendo ni el frio, ni el miedo, ni el hambre ni el cansancio, ha perseguido al enemigo de su caro suelo, por mar, por tierra, al traves de las arenas del desierto, por entre las escarpadas rocas de elevadísimos i fragosos montes, por doquiera, en una palabra.

Napoleon, dictando sus memorias de Santa Elena, recordaba la batalla de la Moscowa i la distinguía llamándola la victoria de mis soldados, el triunfo de los hijos de Francia!

Sin amenguar la gloriosa parte que haya cabido a los directores de la guerra, a jenerales i oficiales i aun a los hombres de gobierno, inclusion hecha de los *cucalones*, quien negáre que la mejor carta la ha tirado el pueblo, (el *sublime roto* como el socialismo lo apellida) cometeria cruelísima injusticia!

La tarea de militares i marinos se ha excedido a sí misma. La de los diplomáticos i hombres del poder, la juzgará la historia.

Pero abstraccion hecha de la epopeya grandiosa de que ha sido teatro el mar i las costas del Pacífico, el quinquenio de Pinto, es el retrato mas fiel, mas exacto i mas cumplido del gobierno negativo, de agua tibia i paños calientes.

Reinó en un tiempo cierto emperador que el buen historiador Tácito lo pinta con colores de tinte apagado, por decir así, indefinidos.

Sea que el clasicismo en las letras ejerza idéntico dominio que en las bellas artes, sea que la elocuencia i el saber antiguos revistan sus obras de una forma atrayente i seductora, sea, por fin, que el pasado, ejerza siempre cierta influencia misteriosa de ultra-tumba, lo cierto es que la Roma pagana i Grecia, nos presentan modelados tipos de cuanto el ingenio humano puede concebir. Qué poeta comparable a Virjilio, Homero i al divino Horacio?

¿Qué orador comparable a César, Ciceron i Demóstenes?

¿Hubo jamás políticos como Trajano, Marco Aurelio i Solon, lejisladores como Licurgo, tribunos como Alcibiades, guerreros como Alejandro, Sesotris i Aníbal, jénios como Arquimedes e Hipócrates?

Diez i ocho i mas siglos hace, que la humanidad entera los recuerda i refiere sus proezas o encomia sus obras.

Los varones ilustres de Plutarco, tuvieron en todas épocas, imitadores esforzados.

Madame Roland, subió al patíbulo balbuceando unas palabras de Epaminondas. Mas le hubiera valido un acto de contrición!

El filosofismo incrédulo del pasado siglo modelaba los tipos que contrapusiera a los héroes cristianos, en las vidas un tanto novelescas del historiador griego.

Don Aníbal Pinto, buscó su ideal en un emperador romano, que cuadrara a sus gustos, a sus instintos i a esa naturaleza que se inspira en el *dejar hacer* de cierta escuela economista. *Dejar hacer!* qué muelle i dulce espresion!

Motivo será para muchos de grande admiracion que un presidente demócrata, desenterrase el polvo histórico de un César del imperio romano en decadencia, para colocar su efígie en el gabinete íntimo. donde se elaboran las ideas i se conciben reglas de gobierno. Ello tiene precedentes infinitos.

Luis XVI tenia siempre a la vista a Cárlos I de Inglaterra pintado por Van-Dick. San Francisco de Borja gobernaba la Compañía de Jesús mirando siempre una calavera, a la cual debia su conversion. El duque de Richelieu fraguaba de continuo nuevos planes amorosos, al pasar la vista por las obscenas pinturas que tachonaban los muros de su antecámara. No cabe por lo tanto estrañeza en el proceder de nuestro ex-presidente.

Pero basta ya de preámbulos.

El ex-Intendente de Concepcion i ex-ministro de la guerra, empujado hasta la encumbrada cima de la curul presidencial, inició una nueva política.

El buen sentido práctico del hidalgo pueblo español, ha dado el nombre de *pasteleros* a los liberales del cuño moderno. En lenguaje ménos vulgar, el sentido teórico i práctico de la conciencia universal, los llama *prudentes* i *equilibristas*, lo que coincide con la espresion de que se valia el ilustre Pio IX, al titular, *juego de balancin*, la política liberalesca.

El nuevo mandatario inició esa política. Al ver el efecto que produce el *equilibrismo*, espanta la injente masa a quienes se engaña con la falsa moderacion. Espanta mas aun, ver como el miedo, la pereza i los intereses materiales contribuyen al triunfo de esa política infernal. Causa la mas profunda pena, considerar el infinito número de prudentes que califican de *peligrosas exajeraciones*, lo que no pasa de ser el cumplimiento de deberes absolutos.

Para no incurrir en tales exajeraciones i mantener el equilibrio deseado, cayó el gobierno de Pinto en el error

mas craso, que cometer pudiera un hombre dotado de mediana sagacidad. Error ha sido este de tremendas consecuencias, aun en desarrollo i capaz de comprometer estúpidamente i para siempre el porvenir de un pueblo.

Vamos a demostrarlo.

VII

La manía febril del liberalismo, estriba en el prurito de enmendarle la plana a Dios, reformando, (léase-volcando) las leyes, que Este, en su infinita sabiduría i en su infinito amor al hombre, ha dado al mundo moral. Es una verdad tan obvia para la razon, como patente para la historia, que el jénero humano, a no descender del mono o del bípedo implume, está sujeto a leyes esenciales a su naturaleza propia. El derecho de los padres para dirigir la educacion de sus hijos, el del hombre i la mujer para creer i profesar una religion i unir los destinos de su vida, conforme a los preceptos de esa religion; en una palabra, el derecho de usar de las garantías innatas a nuestra condicion de séres libres e inteligentes, parece estar a una altura superior a toda lei positiva. La escuela liberal, entronizando la estatolatría no lo cree así i a nombre de la libertad, no reconoce otro dios que su capricho i su interes.

Para preparar al pueblo a ese cambio de frente, débese, como cuestion prévia, tratar de DESCATOLIZARLO. Se le brínda con la preciada fórmula de la Iglesia libre en el Estado libre, prometiéndole con doradas frases que jamas será independiente el rebaño de Cristo, sino cuando las dos potestades se ejerzan separadamente i sin subordinacion recíproca. ¡Qué Hespérides, qué Jauja ni qué Paraiso terrenal! El liberalismo triunfante será el reino milenario de Jesus sobre la tierra!

I para arribar, infladas las velas, a la anhelada comarca en que está ese divino Eden, uno de los medios mas eficaces es el de escoger lobos que cuiden del rebaño, no sea que los pastores se «atrevan a advertir a sus ovejas el peligro que les amenaza.»

El Gobierno del señor Pinto tuvo una ocasion propicia, i, como la ocasion es calva, no la dejó pasar.

El por mil títulos ilustre Prelado de la arquidiócesis

rendia el último suspiro de una prolongada existencia, fecundísima en ópimos frutos, i su tumba no se cerraba aun, cuando ya el Gobierno, torpemente inspirado, proponia un sucesor, que solo los que no quisieran ver, podian esperar que fuese aceptado por la Corte de Roma.

Sean cuales fueren los méritos personales del prebendado Taforó, lo que hai de verdad, es que persona alguna, entendida en la diplomacia, i *modus operandi* de la política papal, se atrevió a anticipar la aceptacion del candidato. Mui por el contrario, la corte de Roma, poco tardó en deshauciar al Gobierno en sus pretensiones, i haciéndolo en términos paternales dió por concluida la cuestion, consintiendo en que le fuera presentado otro eclesiástico *digno e idóneo*.

Hé aquí cuán facilmente nos metió el César de este modesto imperio en una de San Quintin, cuyas consecuencias, repetimos, por demas graves, están en su primer crecimiento i desarrollo.

Bien obtusa intelijencia se ha menester, para figurarse que la Sede Romana, tan solícita en proveer de buenos pastores a las Iglesias, no parase mientes en el embozado propósito que guiara al gobierno de Chile.—La política liberal se ha puesto demasiado en claro, en los últimos tiempos; sus ardidés, marchas i contramarchas, son de todos conocidas—Ya se debe, so pena de pasar por mas necio que un ganzo, negar rotundamente la buena fé de los gobiernos que hoi des gobiernan al mundo entero.

Como Jesus decia que el árbol se conoceria por sus frutos, lo que el liberalismo produce de seguro que es fruto siempre dañado i noscivo. El candidato arzobispal de un gobierno presidido por un volteriano sin gracia i compuesto de miembros sumisos a la lójia, ¿qué antecedentes podia re-vestir? Conteste el buen sentido.

Con todo, parece que el señor Pinto, mui al corriente de lo que pasa en Europa, tenia entendido que los Papas, dispensan siempre las irregularidades canónicas; i como para el presidente no es negocio de conciencia el proveer de buenos o malos pastores a las iglesias en que está dividido el rebaño de Cristo, no le correspondia ocuparse sino de la faz política de la cuestion. Satisfecha ésta, lo demas era paja picada!

El Santo Padre, prescindió, como corresponde a toda alma virtuosa, del carácter personal del presentado, atendiendo solo a los intereses reales i verdaderos de la Iglesia, i así inspirado, creyó ante Dios i ante su conciencia, que el can-

didato, en vez de reportar ventajas a la grei, *serviria para irritar los ánimos de los católicos chilenos, con detrimento de la relijion, de la moral i de la tranquilidad pública!*

Con una declaracion tan categórica, tan terminante i sobre todo, tan fundada, la *prudencia* i el *equilibrismo* habrian aconsejado, retirar cartas, buscar una solucion honrosa, devolver la paz a las conciencias i concluir el conflicto presentando un candidato aceptable. Pero ¿i la soberanía nacional? Este cuco, que nadie lo define porque es de suyo indefinible, espanta a muchos i sirve de pretextos a los más, para entronizar el cesarismo, hermano jemelo del liberalismo moderno.

En la ardiente polémica sostenida entre los apolojistas del estado ateo i aquellos que defienden la doctrina filosófica del gobierno humano, segun los principios católicos, existe un hecho, que aceptado por ámbas partes, puede tenerse como verdad incontestable.

Ese hecho consiste en la tendencia a separar la Iglesia del Estado i a descatolizarlo por medio de la laicisacion del individuo, de la familia i de la sociedad.

Las máximas favoritas son: *La Iglesia libre i el Estado libre*, como lo deseaba Montalambert: *La Iglesia libre en o dentro del Estado libre* ideal de Cavour que por ello entendia la tiranía de la Iglesia i no su libertad, sin menoscabo de su dignidad. La peligrosa ambigüedad de esas espresiones, i mas que otra cosa aun, esa tendencia de las pasiones a relajar en el corazon humano los lazos que le unen a la vida de ultra-tumba, han creado la escuela católico-liberal, variante o *rondó* del juego de balancin, i que bien examinado, encuentra su jeneracion auténtica en el Protestantismo. Sí; su cuna es la escuela del libre exámen, que perdió al primer ángel i continúa perdiendo, salvo el juicio inescrutable de Dios, a una buena parte de la humanidad!

En una palabra, la idea separatista que para el católico significa la lucha embozada a su Dios i a su Creador, es en el símbolo liberal la mas dorada fantasía.

Pensando así, hai lójica en emprender la sorda cruzada, que inició Pinto. La Iglesia jime i llora porque Dios le envíe buenos pastores; elévanse mil plegarias al cielo para obtener tan señalado favor. ¿Cuál será pues el secreto de esa lucha de las tendencias encontradas de ámbos elementos?

A poco que el lector medite, comprenderá que los dardos acestados al principio católico, llevan envuelto el mas pon-

zoñozo venenno. ¿Será, entónces, un delito o un deber resistir a los avances de la impiedad?

Entre las numerosas leyes a que está sujeto el hombre, se encuentra la ineludible, que lo constituye en sociedad. Esta asociacion forma a su vez un vínculo de deberes recíprocos. Vínculo moral i sujeto por consiguiente a leyes morales, liga al hombre al deber de defender sus derechos, so pena de hacernos reos de cobardía o traicion respecto de nuestro Creador i de sus semejantes. I si Dios, por boca de su Apostol, nos manda obedecerle a El ántes que a los hombres, si nuestro destino es superior al de todos los séres restantes de la creacion¿por qué causa tamaño asombro que la conciencia católica se subleve al verse combatida i perseguida?

El gran delito, la imperdonable culpa que el partido liberal achaca a los hombres de fé, no es otra, que el gastar sus fuerzas en sostener la verdad i luchar por ella hasta el martirio, cuya palma a Dios pluguiera concedernos!

Oponerse a que se entronizen malos pastores, es impedir la dispersion del rebaño i el asesinato moral del recto gobierno de las álmás.

Sin salvar el dintel de hogar, i eliminando la persona, el liberalismo no podrá negar que buscaba su hombre en el señor Taforó, i que a haberlo encontrado, el *carro del progreso*, que ya se muestra ufano en su triunfante carrera, habria corrido mas etapas que la chispa eléctrica!

Creemos firmemente que con el señor Taforó, la Revolucion, o seo el trastorno radical «del órden asignado por Dios a las sociedades,» habria tomado en Chile el májico vuelo que lleva en el universo entero. El conde de Maistre, sostiene con esa penetracion de águila que rodea de ordinario sus pensamientos, que la Revolucion, jermínada a merced de la cimiente de 1789, es una época, un período de transicion de incesante movimiento, como que éste ha de ser perpétuo, hasta que arrase con todo. Ese movimiento no se paraliza o detiene, mas que por los estorbos que encuentra en su senda, i no tenemos mejor arma que la resistencia para combatirlo.

Esa resistencia, jirando dentro de la órbita de los *medios lejítimos*, debe alcanzar hasta el *obstruccionismo*, palabra que mui en breve definiremos al curioso lector.

¿I existirá alma dotada de tal candor, que se atreva a sostener que los católicos *a derechas*, con el Papa a la cabeza, habriamos encontrado un jefe i un adalid en el señor Tafo-

ró, comprometido hasta los tuétanos, con los que fueran causa i medio de su encumbramiento?

Respetamos demasiado a la persona, i a fuerza de ese respeto, concedemos al señor Taforó, bastante dignidad i sobrada buena fé, para que, colada la mitra, no hubiera vuelto la grupa a los hombres del poder!

El dilema es terrible i sin *forcer trop la carte*, segun el gráfico dicho francés, el nuevo arzobispo o cumpla los deberes ineludibles de su elevado puesto, o se prestaba a desempeñar un papel mezquino o desleal.

Un arzobispo liberal, sosteniendo "aquella doctrina ambigua que mientras repele las últimas consecuencias de los errores, retiene obstinadamente i fomenta sus jérmenes, no queriendo ni abrazarse con la verdad, ni atreviéndose a "desecharla por entero," ayudada por el afan jactancioso de favorecer el pretendido progreso de la civilizacion, (palabras de Pio IX) es un sarcasmo. Verdadera miopia intelectual es no apoderarse, intelectualmente se entiende, de la situacion i caer dia a dia en nuevas variantes del error craso de la conciliacion entre el bien i el mal.

Concedemos talento al señor Taforó, pero la obra que se echaba a cuestras, era superior a la creacion del mundo.

Hoi, esa enojosa cuestion está concluida, i no existe en el campo de las probabilidades, las suficientes para inclinar el ánimo o temer que el sucesor del señor Valdivieso sea un soldado del bando liberal. La Iglesia chilena, prolongará su viudedad; pero poniendo los principios en salvo, obtendrá mucho mas, que con transacciones, en las cuales la mejor carta la tira el Diablo!

Hemos espuesto el lado desfavorable del gobierno Pinto. ¿Nuestro pesimismo llegará a tal grado que nada le concedamos? Absolutamente.

Desde ya, es un deber al cual impulsa la lealtad i sinceridad que guia nuestra pluma, reconocer en el señor Pinto, una pureza típica en el manejo de los caudales públicos.

No cobijó bajo su manto, ni el nepotismo ni el gobierno estrechamente personal. Con escepcion de los conservadores, hubo acceso a los puestos i destinos públicos, para todos los chilenos.

Pinto no será tampoco considerado como un perseguidor.

Jamas revistió de odios sistemáticos e intemperantes sus actos de gobierno. Estas salvedades son justas i como tales las reconocerá la historia!

VII.

1881-1883.

“Porque la nota distintiva de los católicos
“liberales, es que cada cual, segun la indo-
“le privativa de su carácter, ora se doble-
“gan ante el poder del César, ora ante las
“supuestas prerrogativas de mentida liber-
“tad”.—(Palabras de Pio IX.)

Interrogado un gallego, que volvía de Francia, acerca de lo que mas llamara su atencion allende los Pirineos, contestó: *Bellas cosas he visto, las chicas son guapas, pero nada me admiró mas que oír hablar un idioma que no entendia, pero que los franceses parecen hablar de corridito como la tia Maruja reza las quince casas!*

En el intervalo entre la renuncia del Rejente Santamaría i la elevacion de este señor al solio presidencial, el candidato espuso sus ideas de gobierno i planes políticos bajo la enciclopédica forma de circulares de partido, cartas a los amigos i aun a los refractarios, declaraciones íntimas, visitas a domicilio, i entre estas a uno o dos conventos de vida observante. No faltó tampoco la polémica, con motivo de la formacion mas adecuada, que debia darse a la convencion electoral.

Las buenas jentes de esta dichosa tierra, quedaron en ayunas de lo que encerrara de positivo el enigmático programa, pero los amigos apostaron a pié juntillas, que la era de la redencion habia llegado en el reloj del tiempo i que todo iria de lo mejor. Los hechos han confirmado i con usura la esperanza de los amigos.

La cuestión de reformas quedó planteada i declaramos que acusar al actual presidente de hipocresía, es una calumnia.

No confundamos.

En este país, nos conocemos demasiado i quien pretendiera ignorar las ideas i tendencias manifestadas por Santa-

maría desde los albores de su vida pública, es un necio i nada menos.

Las cuestiones para rodearlas de la exactitud i claridad necesarias, deben plantearse con lealtad i precision. Dar acceso al sofisma, al ódio o preocupacion, es rebajar la propia dignidad i mentirse asi mismo, tratando de engañar a los demas.

¿Prometió acaso Santamaría, lo que despues no ha cumplido, o prometió algo distinto al plan que ha desarrollado?

Se dijo liberal a la moderna, i titulándose tal, encontró no solo apoyo en los grupos que profesan el símbolo, sino en muchos optimistas i Josés de Aritmateas, *soi-disant* conservadores!

Rarísimos, como mui raros se cuentan los hombres de temple i de carácter, fueron apuellos, que lucharon abiertamente en su contra. A esos *recalcitrantes*, el mismo partido conservador, metamorfoseado en *prudente i equilibrisia*, con buena parte del clero a la cabeza, les llamó *impolíticos*; les dijo que comprometian imprudentemente la buena causa i les dejó luchar solos hasta sucumbir!

Lucha gloriosa por mil títulos, pues nos ha proporcionado la elocuentísima prueba, de cuán dejenorado se halla el carácter nacional, i que hoi en Chile, no existe otra brújula que el interés privado, egoista i mezquino!

El conservantismo se conmueve ahora por efecto de galvanismo, i si aspira a salvar a la patria del caos profundo abierto a sus piés, ¿quién sabe si ya es tarde i si la providencia a dispuesto que todo perezca i que la reaccion venga del exceso?

Examinemos ahora, con perfecta tranquilidad del espíritu i ánimo sereno, la obra del liberalismo en el último trenio.

VIII.

Cada época de la humanidad, se ha visto atacada de una dolencia crónica. En los tiempos que corremos i a partir de la reunion de los tres estados de Francia en la sala del juego de pelota, esa dolencia, ese cáncer, es el liberalismo.

El manantial de que deriva, es el "*naturalismo*, o sea la "negacion, mas o ménos radical o esplicita, no solo del órden sobrenatural, propiamente dicho, sino de todo influjo

“divino en los varios órdenes de la vida humana i señalada-mente en el orden social”. (Gabino Tejado.)

Guerra cruda al reino social de Jesús, he aquí su ditintivo. ¿I cómo lograrlo?

El liberalismo, aunque a medias, mui entre dientes, no se atreve a negar la necesidad de una relijion; pretende, *suponer* que la relijion verdadera, no puede ser mas que una, i aceptada la hipótesis, *concede* que la relijion verdadera es la católica.

Pero, definiendo el *error uua verdad incompleta*, deduce curiosamente la necesidad de otorgar derechos *al error*. Así se proclaman con lójica incomparable, la libertad de cultos, la de imprenta, la de enseñanza i de asociacion, con objeto lícito o ilícito. De esta nomenclatura jenérica, se derivan las especies afines i formando del todo un enjendro, se proclaman los derechos naturales e inamisibles del hombre.

La libertad de cultos, bien entendida, debe sostenerse; pero por ella, no podemos comprender sino la tolerancia de las manifestaciones privadas con que la creatura piensa *de buena fé* honrar a su Creador. Esa tolerancia, debe ser limitadísima, pues no existe sociedad bien organizada, que a pretesto de respetar opiniones individuales, acepte el ejercicio de un culto contrario a la moral cristiana, ¿se permitiria acaso el adulterio, aun en privado, si una pretendida relijion lo acatase entre sus preceptos?

En Chile no se ha ido mui léjos todavja en esta materia; no sin duda por falta de voluntad de rendirle tributo, sino por falta de paño que cortar. Son escasos los disidentes, escasísimos entre estos, los que practícan un culto, de modo, que la ausencia de sujeto, evita la aplicacion del principio.

El orden social está minado por el matrimonio civil, los cementerios laicos, la escuela atea. el deprestijio a que se quiere arrastrar al sacerdocio, la propaganda de las falsas ideas de libertad, que sorprenden al pueblo, con verdades peligrosas para su moral i costumbres.

El augusto sacramento del matrimonio rebajado a la condicion de *contrato ordinario*, como simple cosa, lo que equivale ni mas ni ménos, a hacer descender a la compañera del hombre al triste sitio que ocupara en los tiempos del paganismo. La mujer será sierva del hombre, i éste se mostrará *un canalla*, haciendo leyes que opriman al sexo débil.

El influjo morboso, vá estendiéndose como todo vírus. Paralelamente al desquiciamiento del hogar, se dará muerte al alma del niño, por medio de la enseñanza atea, que borre

a Dios, al principio único de todo deber, del informe corazón de los jóvenes.

El cementerio laico, atacará con grosería el derecho de propiedad, aparte de ese despojo moral, ínicuo, que priva a los espíritus de las preces de aquellas que peregrinamos aun, gobernados por la hidra de cien cabezas.

Diseñados los caracteres fisionómicos de la secta, parca tarea será encontrarla reinando ya entre los pacíficos, perezosos i egoistas moradores de esta hermosa i bendita tierra.

Tenemos matrimonio civil, cementerio laico, libertad de cultos i algo mas, libertad de pataleo ante las ventanas del César i de sus secuaces, que rien a mandíbula batiente, de un pueblo, heroico en el combate, ignorante craso en el conocimiento de sus derechos i deberes i *estúpido manso* en el ejercicio de la vida política i social.

Qué enjambre, Dios Santo!

Plumas brillantes, ingenios distinguidos, corazones levantados, han espuesto con aplauso universal ananeado a los mismos enemigos, la verdad de la doctrina católica i los males sin cuento que deberán desprenderse, de la aplicacion de tan erradas teorías. Un concienzudo exámen de sus luminosos debates de la prensa i de la palabra, ha formado ya el proceso, que el porvenir debe sentenciar. La patria dolorida, destrozada como los alcázares del prepotente morro, cubierta de heridas i exhausta de sangre, será la víctima, será el juez, pero, por una aberracion inconcebible, será tambien el reo de su culpa!

IX.

Un respeto, quizás exajerado, al santuario de la persona, deuda de gratitud por beneficios que un corazón bien puesto no puede olvidar, i mas que todo la elevacion misma del asunto que tratamos, imprimen a estas ligeras reminiscencias de la historia aun palpitante, un carácter jeneral. Señalar el mal; indicar el remedio: hé aquí nuestro objeto.

El liberalismo es escuela, secta, i partido; como doctrina, su exámen no resiste, no digamos a una argumentacion vigorosa i nutrida, pero ni siquiera, tiene el derecho a ser tenido como hipótesis. Acordar derechos al error, es el colmo del absurdo. Si es de humanos, hallarse espuestos a errar, no se si-

gue de aquí que demostrado el error, sea lícito mantenerse en él.

Ante la conciencia fisiológica, el liberalismo cae como ídolo de barro. Las consecuencias prácticas que fluyen del principio son similares.

Bajo la faz del sectarismo, creer con capricho en el símbolo liberal, será para cada cual, tan bueno i conveniente como le parezca i no es en ese terreno que podemos colocar el debate.

¡Haga cada uno, de su capa un sayo!

Como partido, convertirá en tésis, sus hipótesis; los que ayer pensaban como ideólogos, procederán al día siguiente, con cetro en mano, a implantar de grado o por fuerza sus sistemas de gobierno.

Si para el liberalismo, es la Iglesia, como doctrina i como institucion, un fenómeno ya pasado, una jornada del progreso, solucion de continuidad entre la era pagana i los tiempos modernos, es claro, es lógico, diremos con franqueza que los hombres de buena fé i de principios en ese partido, nos declaren una guerra sorda, tenáz; como al combatir por la existencia, se lucha a muerte i se corre el todo por el todo.

El católico está prevenido! Pero el católico, dispuesto a ser mártir si el momento sublime llegara, se defenderá como hombre i debe hacerlo, adoptando el sistema del *obstruccionismo*.

Definamos.

El diccionario de la academia dice: "por obstruccion se entiende *cerrar i tapar las vias del animal, lo cual hacen algunos humores* de modo que impiden el curso."

Sí; para decirlo de una vez. Que la obstruccion se opere, oponiendo a los gobiernos que imperan en nombre del credo liberticida todo jénero de resistencia lejítima; que se les deje hartarse hasta la saciedad con el emponzoñado manjar de su perpetuo festin. I miéntras el reloj del tiempo marca en los muros de los alcázares que habitan los nuevos Baltazares, las fatídicas palabras, sea el hombre de fé, de conciencia, de amor patrio bien entendido, quien burle la perfidia de aquellos que pretenden dirigir i explotar al pueblo, como a rebaños de ilotas.

No; jamas, dominarán las conciencias, los que apenas, en su delirio, se atreven a ejercer presion sobre los cuerpos. La voz de la justicia resonará tarde que temprano.

Ya que el mal se ha radicado en las terminaciones en

ismo, que una locucion gramatical semejante, sea el antídoto.

La resistencia lejitima, será lo que el *reactivo* en la ciencia.

Aislado el poder de todos los elementos sanos, incapacitado de alcanzar en su ejercicio hácia las fracciones, que enarbolando bandera propia, le nieguen todo concurso, reducido a sí mismo, a sus hechuras i al círculo estrecho de los cortesanos i adulones, se verá convertido en cuerpo muerto, i el partido que lo apoye, en una coleccion de autómatas, destinados a bendecir como papagayos los beneficios del Señor Todo Poderoso.

Sondead lo profundo del santuario liberal. No veréis que estén tranquilos; al contrario, la zozobra es mortal. ¿Quién de ellos, defiende sus ideas, con el valor de sus convicciones, mirando de frente i sin ampararse a cada paso en transacciones vergonzosas?

Hoi todos adulan al victorioso, sea este un plebeyo, un encumbrado personaje, un cualquiera! El éxito, es el fin i principio de la actividad humana. Mañana, ese *mismo* tornará la vista de la turba amenazante, que le estrecha para pedirle cuenta del pasado!

Hé aquí el mundo; hé aquí la sociedad moderna!

Santiago, noviembre de 1883.

